

CAPÍTULO 3

La cartografía social como alternativa de construcción de memorias y apropiación de territorios de ladera

Leonardo Jiménez García
Ángela Garcés Montoya

"El espacio no es un lugar pasivo en donde simplemente suceden las relaciones sociales, sino que es una posibilidad de resistencia y de transformación."

Jairo Maya. Cartógrafo Comunitario de la Comuna 8 de Medellín.

Palabras claves

Cartografía social y comunitaria, Derecho al territorio, Memoria.

Resumen

El capítulo tiene la intención de poner en diálogo la relación entre los conceptos memoria colectiva y reivindicación del derecho al territorio, promoviendo las metodologías de la cartografía social como dispositivo metodológico clave que permite la generación de nuevas nociones y reivindicaciones sobre los territorios. Es relevante también considerar el contexto de referencia, focalizado en las tensiones y disputas por el derecho al territorio en barrios de las periferias de Medellín.

Las localidades de las periferias o bordes urbano-rurales de la ciudad de Medellín han sido, en la última década, escenario de profundas hibridaciones sociales, políticas y culturales que surgieron como resultado de las dinámicas aceleradas de poblamiento y ocupación de las laderas, como consecuencia de la migración de familias del campo a la ciudad, en la mayoría de los casos a causa del conflicto armado. Los nuevos vecinos y vecinas han traído consigo sus memorias, sus dolores, sus prácticas culturales, sus tradiciones orales, y principalmente su convicción plena en la reivindicación de condiciones de equidad y justicia, su derecho a habitar, apropiar y transformar ese lugar que eligieron para volver a comenzar. Estos procesos de resignificación del territorio, promovidos por las y los habitantes históricos y recientes de los barrios

periféricos, han dado lugar a la construcción de metodologías participativas y de diálogo de saberes que tejen nuevos sentidos y proyectan dimensiones del territorio e interacciones sociales que aún no alcanzan a abarcar las políticas institucionales de planeación urbana del territorio. Estas experiencias de diálogo de saberes han sido apropiadas por comunidades y por actores académicos desde las metodologías de la cartografía social, permitiendo la construcción y difusión de nuevas miradas sobre el territorio que proyectan imaginarios, propuestas y escenarios de tensión que afronta la ciudad de Medellín en la perspectiva del derecho al territorio, el reconocimiento de las dimensiones del buen vivir y el valor de las memorias locales.

El contexto

Medellín

Medellín es la capital del departamento de Antioquia, compuesta por 16 comunas¹ en la zona urbana, que a su vez cuentan con 249 barrios urbanos oficiales, y 5 corregimientos en la zona rural. Los barrios que se suele nombrar “populares” están en las zonas 1 Oriental, 2 Noroccidental, 3 Centro-oriental y 4 Centro-occidental, en especial la Comuna 13. A pesar de que no se trata de zonas homogéneas, así como tampoco lo son las comunas y los barrios que las componen, comparten ciertos rasgos que en gran parte caracterizan las formas de vida de quienes las habitan. Estos barrios, que solidariamente nacieron como asentamientos informales, son poblados sobre todo por familias que fueron desarraigadas de las zonas rurales o de aquellas áreas en las que el conflicto armado ha sido más agudo.

Como en el resto de las ciudades colombianas, en Medellín también se clasifican las zonas residenciales a través de una organización en estratos socio-económicos, determinados por la fachada de la vivienda, los materiales de construcción del techo y las condiciones de la vía frente a la casa. Esta clasificación permite regular el cobro de los servicios públicos, ya que son los estratos más bajos, del 1 al 3, los que suelen estar en los barrios “popu-

1. La Comuna es la unidad administrativa con la que se divide el área urbana de las ciudades medio-grandes de Colombia y que agrupa barrios o sectores.

lares", contando con muy pocos beneficios en los subsidios en los servicios de agua, gas y luz, mientras que los estratos más altos pagan un sobreprecio. Además, se permite orientar la planeación de la inversión pública, realizar programas sociales, orientar el ordenamiento territorial etc. Sin embargo, tal clasificación puede beneficiar y al mismo tiempo perjudicar a aquellas personas con menos recursos que viven en los estratos más bajos: el aumento de la inversión municipal en estos barrios muchas veces supone mejoras de la infraestructura del servicio público, lo cual se corresponde con ascender de estrato, consecuentemente con la reducción de los subsidios y, por lo tanto, de la capacidad económica de las familias.

Las características que comparten los barrios "populares", como se mencionaba anteriormente, pueden agruparse según:

- Naturaleza física y legal: hacinamiento, precariedad de las viviendas que solitamente proceden de la auto-construcción, precariedad o ausencia de los servicios públicos
- Naturaleza socio-económica: altas tasas de desempleo y subempleo, pobreza, bajos niveles de educación, altos grados de analfabetismo, alto número de procreación, problemas de nutrición y de salud.
- Naturaleza relacional: familias disfuncionales, violencia intrafamiliar y tal vez de vecindario.

Formas históricas de poblamiento de las laderas en Medellín

Al pensar en las formas de poblamiento de Medellín durante el siglo XX y sus efectos recientes, en los nuevos modos de estar juntos, es necesario considerar varios elementos propios de las ciudades latinoamericanas, que viven un desplazamiento del campo a la ciudad que va más allá de lo cuantitativo, al considerar la "aparición de una trama cultural urbana heterogénea, esto es; formada por una enorme diversidad de estilos de vivir, modos de habitar, diversidad de estructuras del sentir y del narrar, pero muy fuerte y densamente comunicadas". (Martín-Barbero, 1996:46). Martín-Barbero nos deja avizorar la compleja trama existente en las márgenes urbanas, cuando se quiere pensar en la relación ciudad, margen urbana. Veamos ese complejo entramado.

El primer lugar se reconoce que en Colombia, la violencia urbana tiene una continuidad en el tiempo y, particularmente, la ciudad de Medellín, es reconocida hacia finales de la década de los 80 como una de las más violentas del mundo, teniendo en cuenta, el número de personas asesinadas de manera violenta y la existencia de un fuerte clima de inseguridad, expresado en atracos, asaltos a mano armada, ajustes de cuentas, riñas callejeras, entre otras, considerando los habitantes de los barrios de las laderas como actores violentos. Si bien esta situación ha tenido variaciones significativas en la última década, entre ellas la baja considerable en la tasa de homicidios, sigue siendo preponderante el lugar que se otorga a este indicador sobre otros fenómenos sociales relevantes en la conflictividad urbana, como el caso del desplazamiento forzado.

Así, al pensar las formas de población de Medellín con énfasis en sus márgenes urbanas, resulta imprescindible considerar las condiciones del desplazamiento forzado que sufre gran parte de la población colombiana ante la violencia armada en los territorios rurales, que llevó a millones de campesinos a abandonar sus tierras y asentarse en las ciudades. El desplazamiento forzado², sufrido entre regiones de Antioquia, y el desplazamiento intraurbano entre barrios y comunas de Medellín, genera necesidades vitales y existenciales. El desplazamiento a su vez, tiene un impacto en las identidades colectivas; obliga a abandonar no sólo las pertenencias y la vivienda, también implica una ruptura con las relaciones y los afectos construidos históricamente con el entorno y con los próximos, lo que constituye la ruptura de tejidos sociales. Por todo ello, el desplazamiento forzado desestructura mundos sociales y provoca el descalabro de creencias, valores, prácticas y estilos de vida³.

En Medellín, las zonas receptoras de población desplazada se ubican en las laderas de la ciudad, principalmente en los bordes de montaña de las zonas oriental y occidental. (Colombia, 1993) Así, durante las décadas de 1970 y

2. Reubicación sin protocolo claro por parte de los gobiernos locales que implica la reubicación de familias de un barrio a otro, generalmente como consecuencia del desarrollo de grandes obras de infraestructura o movilidad urbana.

3. Este contexto de vida asociado al desplazamiento forzado con especial énfasis en los trayectos vitales que afectan a los y las jóvenes víctimas de desplazamiento, es tratado y analizado en el documental "Con la casa al hombro", realizado por la Corporación Pasolini en Medellín.

1980 las laderas de Medellín recibieron un alto número de pobladores que bajo la práctica de la invasión, piratería y toma espontánea de tierras comienzan a ocupar la ciudad de forma informal, por ello, la población desplazada logra un asentamiento precario (sin agua potable, energía, saneamiento, salud, ni educación).

Para los años noventa, cuando se creía estabilizado el proceso de crecimiento de la ciudad, llegaron nuevos desarraigados del campo. Provenían de diferentes regiones de Antioquia y de otros departamentos del país, donde las guerrillas y los paramilitares iniciaban una larga y cruenta disputa por los territorios, los recursos naturales y control social sobre la población civil. Los primeros asentamientos de estas familias desplazadas en la ciudad se localizaron en la zona nororiental en 1992. Posteriormente, se localizaron asentamientos en la zona centro occidental, especialmente en barrios de la comuna 13. Es significativo el período 1996-1998 por el aumento de asentamientos nucleados y por la aparición de asentamientos dispersos de población por desplazamiento rural-urbano e interurbano. Según Naranjo (2005), el acumulado histórico 1992-2004, muestra la existencia en la ciudad de 52 asentamientos nucleados de invasión, 11 pequeños asentamientos nucleados en barrios establecidos y asentamientos dispersos, en 64 barrios de la ciudad. (Sánchez, 2008: 176)

En este contexto es pertinente la pregunta por el derecho a la ciudad para poblaciones que han sido desplazadas, despojadas en medio del conflicto armado y que llegan a construir ciudad, en las fronteras urbanas. Una vez en la ciudad de Medellín, estas poblaciones se ven abocadas a desplazamientos intraurbanos a causa de los megaproyectos urbanísticos o dinámicas violentas que las someten al desarraigo, a la inestabilidad, al "rodar" vulnerando su derecho a permanecer en un lugar.

Hoy, muchas de los barrios constituidos culturalmente en las laderas de Medellín, han sido el resultado de luchas sociales abanderadas por familias desarraigadas que llegaron desde inicios de los años 90, toda vez que se han visto sometidos a vivir en condiciones precarias de habitabilidad e inseguridad en los territorios de llegada donde son estigmatizados y poco reconocidos. Sus procesos sociales y sus luchas interpelan y nutren la discusión y análisis de conceptos como ciudades para la vida y urbanismo para la vida, que parten de una concepción de ciudad ideal al servicio del ciudadano, de la cual lejos está la mayoría de la población que habita en Medellín.

La Comuna 8 de Medellín

La Comuna 8 de Medellín se ubica en la zona centro-oriental, y es habitada por el 6% de la población de la ciudad. La población total de la Comuna 8 es de 152.430 habitantes, de los cuales el 0,68% viven en estrato 0 (Inquilinatos), el 44,89 % viven en estrato 1 (Bajo bajo), el 40,24 % viven en estrato 2 (Bajo), el 14,16 % viven en estrato 3 (Medio bajo), y el 0,03 % viven en estrato 4 (Medio). El 4,5% de la población es afrodescendiente, y un 0.30% se reconoce como población indígena. 12.000 personas se reconocen en su condición de familias desplazadas por el conflicto armado en las regiones, y más de 6.000 personas en 5 de los barrios de la ladera de la Comuna 8 aún no cuentan con sistema de alcantarillado y agua potable⁴.

En 2016 la Comuna 8 se colocó sexta entre las comunas con peores condiciones de vida, como indica el Índice Multidimensional de Condiciones de Vida⁵. Es un territorio habitado principalmente por comunidades desplazadas, sobre todo por el recrudecimiento del conflicto armado que obligó gran parte de la población de las zonas rurales a asentarse en las laderas de la zona centro-oriental de Medellín, ya ocupadas en las décadas anteriores por población campesina en búsqueda de mejores condiciones de vida. El Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Medellín considera la Comuna 8 un territorio con fuerte ocupación informal: de los 34 barrios que la componen, sólo 18 están reconocidos por la Alcaldía. El contraste entre zonas urbanas y rurales de la ciudad se da en este “borde urbano”, que manifiesta la expansión urbana a costa de la biodiversidad y riqueza ambiental de las laderas de Medellín. Y es en este borde urbano donde se concentra la población más vulnerable. Estos barrios no reconocidos, por su situación de irregularidad, son más expuestos a la violencia urbanística del Estado, puesto que el POT los considera como “focos de violencia urbana”, cuya erradicación se basa en modelos de crecimiento vertical basados en lógicas de proyectos definidas por técnicos expertos. Los megaproyectos generan una perpetuación del desplazamiento intraurbano, además de la ruptura del tejido social del territorio, provocando pérdida de identidad y desarraigo de las comunidades.

4. Reporte Oficial oficina de datos y censos poblacionales de la Nación-SISBEN. Agosto de 2016.

5. Alcaldía de Medellín. (2017). Ficha Informativa Comuna 8 Villa Hermosa. Consultable en <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/PlaneacionMunicipal/IndicadoresEstadisticas/2017/Shared%20Content/Comuna8%20Villa%20Hermosa.pdf>



Ilustración: Archivo Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna - Año 2014.

A pesar de ser considerada tradicionalmente como escenario del conflicto armado y social colombiano, de violencia, desigualdad y vulneración de los derechos humanos, la Comuna 8 es un territorio muy rico en procesos y movimientos sociales. Gracias a los procesos de participación y movilización social promovidos por las organizaciones sociales, la población logra un alto nivel de empoderamiento social, que desencadena debates políticos que visibilizan contradicciones y tensiones de las dos caras de Medellín: la ciudad innovadora, tecnológica y turística frente a la ciudad que emerge de las laderas, invisible a la planeación estatal donde la población, víctima de los procesos de desarrollo urbanístico, reivindica el derecho al territorio y la vida digna en barrios que las mismas comunidades desplazadas han construido solidariamente.

A esta paradoja también se suman otras contradicciones: la parte centro-meridional de la ciudad tiene una estructura urbana de calidad aceptable, sin embargo sufre de una segmentación espacial que segrega la mayoría de la población lejos de los equipamientos colectivos de calidad, en zonas definidas de alto riesgo o muy deterioradas; Medellín es identificada como una ciudad de grandes avances en planeación urbana y en su plataforma competitiva, pero se reconocen grandes desequilibrios sociales; es una ciudad que expresa su vitalidad a través del sentido de pertenencia y en la calidez de su gente, al mismo tiempo se caracteriza por altos índices de criminalidad y violencia. Los y las pobladoras de los barrios de la ladera reivindican los derechos humanos, la seguridad humana y la vida digna, exigiendo a las instituciones el reconocimiento de los asentamientos informales como territorios legales,

cuya población merece ser consultada y considerada a la hora de planificar sus espacios. Es decir, se exige la reconfiguración de la noción de "borde urbano", que desde las Administraciones Municipales ha sido asumido como sinónimo de zona de conflicto para la planificación urbana, incapaz de dimensionar la producción social y simbólica del territorio, hacia una noción más inclusiva que defina la ciudad en materia de derechos humanos, desarrollo y planeación participativa de todas las comunidades que la habitan.

La cartografía social implementada en barrios de laderas

La construcción metodológica de las experiencias de cartografía social realizadas en barrios de las periferias de la Comuna 8 de Medellín

Las metodologías de Cartografía Social implementadas en los barrios de las laderas de la Comuna 8 de Medellín tienen la intencionalidad de aportar al reconocimiento de territorios históricamente marginados y construir de manera colaborativa las dimensiones de los barrios que han sido el resultado de luchas sociales históricas de sus pobladores. Cada cartografía representa la posibilidad de que las comunidades reivindiquen el derecho a la ciudad y el territorio, y los mapas expresan la visión de una ciudad que contradice los postulados de innovación, desarrollo y modernidad con los que se vende el modelo de ciudad de Medellín ante el mundo.

La cartografía social se construye de forma participativa y se implementa gracias al desarrollo de talleres autogestionados por los actores territoriales organizados, fundamentados en el diálogo de saberes, por ello los procesos de análisis buscan avanzar en la recuperación de sentidos sociales y comunitarios bajo las siguientes premisas:

- Definición Colectiva de capas de análisis que aporten al reconocimiento de los legados históricos y las memorias locales de los territorios.

- Construcción colectiva de relatos de vida que recuperan la vivencia y aporten a la construcción de la cronología histórica de cada barrio y sector, buscando la superación de los relatos hegemónicos y el posicionamiento de narraciones diversas sobre el habitar en la ciudad.
- Elaboración de mapas de los territorios que reconozcan las dimensiones sociales, políticas, culturales e históricas de las comunidades que han sido invisibilizadas por los discursos del desarrollo urbanístico, la innovación y la competitividad.
- Construir y conservar la memoria de la construcción histórica autogestionada de los territorios
- Difundir las cartografías y los procesos de reflexión que generan para que la ciudadanía conozca otra realidad y otras visiones de lo que es realmente Medellín.

Atribuyendo al territorio un significado que va más allá del espacio físico y asumiéndolo como un espacio dinámico, plural y subjetivo, la Cartografía social se propone como una herramienta metodológica para el conocimiento integral del territorio abordando su espacio geográfico, social, económico, histórico, cultural y subjetivo, a partir de la participación y el compromiso social. Este conocimiento se construye de manera colaborativa entre movimientos sociales⁶ a través la elaboración colectiva, horizontal y participativa de mapas, a partir de un diálogo entre las personas participantes, poniendo en valor y articulando diferentes tipos de saberes, en una reivindicación colectiva que tiene como eje articulador producir visiones propias sobre el territorio.

Más que mapas de conceptos, las cartografías sociales son representaciones subjetivas de los tránsitos y las vivencias de los sujetos. El diálogo que se desata en el proceso contribuye a la construcción identitaria y a la consolidación del sentido de pertenencia; las personas participantes se acercan al territorio, amplían su conocimiento para poder decidir una mejor forma de vivirlo y habitarlo; por lo tanto, potencian las posibilidades de gestión comunitaria, que hasta entonces estaban en las manos de los “planificadores institucionales” que concentraban este conocimiento.

6. Comités de vivienda, Juntas de Acción Comunal, agrupamientos de vecinos, organizaciones sociales de base.

La comunidad construye, a partir de profundos arraigos de identidad con sus barrios, su propio mapa del territorio en un proceso por fases, en las cuales cada participante elabora las dimensiones del territorio por capas, empezando por la configuración histórica y por los lugares de referencia. Es decir, la Cartografía social se convierte en un proceso de activaciones de memoria que potencia las elaboraciones propias sobre los territorios.



Gráfica 1: Digitalización de mapa cartográfico de poblamiento histórico realizado por líderes sociales y fundadores del barrio La Sierra de la Comuna 8 de Medellín. Año de realización 2018.

De esta forma, se reconocen las dimensiones sociales, históricas, culturales, políticas y organizativas del territorio de cada comunidad; asimismo se permiten la recuperación y la puesta en valor de los relatos orales que afloran en la construcción de estos mapas. Los recuerdos de las personas participantes se traducen en convenciones y símbolos, que van construyendo la mirada colectiva sobre el territorio. Esta mirada difiere de la hegemónica, que quiere vender la ciudad en términos de innovación, desarrollo y modernidad, según el patrón capitalista y neoliberal, en el cual no caben las personas que construyeron y lucharon por su barrio. Es decir, la Cartografía social pone en primer plano un tipo de planificación participativa, basada en el saber colectivo y horizontal, reivindicando así el derecho a la ciudad y al territorio.

“Cuando llegué, el barrio estaba muy mal, muy empobrecido. Sufrimos mucho por el agua, la tomábamos del pozo de la iglesia a través de mangueras. Las calles eran caminos barriales, tremendos en invierno.” “Me recuerdo cuando pavimentaron la 23. Eso era pura tierra y piedra. De la tienda de Juan hasta los tubos. Cuando se inauguró, la gente se quedó en la calle hasta la 1 de la mañana. Caminaban y caminaban, iban con bicicleta y todo.”

En el año de 1985 llega la electricidad al barrio. Cuentan que cuando vinieron los instaladores, ellos contaban que no necesitaban llevar coca para el almuerzo, ni para el desayuno. Decían que la gente del barrio era muy solidaria. Los trabajadores quedaban asustados por la presencia de los conejos y pollos en las calles. Cuentan que eran sorprendido porque nadie robaba los animales. Aquí las casas siempre tienen las puertas abiertas, igual si tienes el último modelo de televisión. Hay mucha confianza entre la gente en el barrio”. Relato de Magdalena Morales. Habitante del barrio 13 de Noviembre desde el año 1982⁷.

La co-creación de estos mapas comunitarios del territorio representan para quienes los realizan un ejercicio ritual que permite re-significar y re-enunciar el pasado, en una expresión y manifestación de relatos e historias de vida que dan otro sentido a la relación del territorio con quienes los habitan. El resultado es que las comunidades fortalecen en su imaginario una percepción colectivizada y dinámica del territorio, que se transforma con cada elemento aportado por las personas participantes.

Asimismo, un mapa construido a través de la cartografía social se diferencia de uno tradicional porque, mientras éste está normado y legitimado por el saber técnico-académico o gubernamental de quienes lo realizan, el mapa colectivo está legitimado por el consenso de las personas que lo construyeron. Puesto que estas relaciones, acciones y objetos son cambiantes, se construye un mapa vivo, dinámico y en transformación permanentemente con los aportes de los actores territoriales que lo leen, lo retroalimentan y lo re-inventan.

Las redes y las organizaciones territoriales adoptan, apropiación, asumen la cartografía social como una herramienta que aporta al fortalecimiento de procesos de empoderamiento social ciudadano, superando así las visiones

7. Taller de recuperación de relatos de las memorias de la fundación del barrio 13 de Noviembre realizado en octubre del año 2018.

La Cartografía social permite abordar, desde otra perspectiva, problemáticas sociales y en materia de derechos humanos, reconocer las fortalezas y las debilidades relacionadas al territorio y buscar soluciones adecuadas. Al ser un ejercicio de memoria colectiva que en la difícil época de la globalización devuelve su importancia a la relación espacio-tiempo como categoría vinculada al recuerdo de vidas, objetos y relaciones humanas, se facilita un acercamiento a problemáticas sociales desde el componente territorial, vivenciado por los actores que lo habitan y lleno de experiencias y conocimientos cotidianos, que son la clave para construir el nuevo conocimiento y emprender acciones transformadoras. Por medio de la memoria y del recuerdo se manifiestan las acciones realizadas en el pasado, materializadas en objetos que se vinculan a los sujetos y al territorio. La Cartografía social permite captar estos elementos para abordar las problemáticas del presente desde múltiples dimensiones.

Los impactos en la implementación de las metodologías de cartografía social en barrios de laderas

Los procesos de cartografía social comunitaria que se promueven en los barrios de la periferia de la Comuna 8 de Medellín- que aún no tienen el reconocimiento legal en el POT⁸- representan un esfuerzo por activar el diálogo y el valor de los saberes populares existentes en los territorios. Por ello, resulta clave valorar como la implementación de las metodologías de cartografía social permite redimensionar las diversas formas de apropiación del territorio y fomentar la reflexión permanente sobre los derechos humanos, sobre el modelo de desarrollo de la ciudad, acrecentando el interés en las comunidades por el contexto social, político y cultural de sus propios territorios.

Las experiencias formativas, y de recuperación de las memorias de los territorios desde la cartografía social permiten recoger y ordenar los acumulados metodológicos, pedagógicos y organizativos que conforman el tejido social y aportan a la consolidación y circulación de mapas de imaginarios y representaciones sociales de la Comuna 8 de Medellín que no hacen parte

8. Plan de Ordenamiento Territorial para Medellín vigencia 2015-2025.

de las representaciones cartográficas hegemónicas. La sistematización de las cartografías constituye en el desarrollo de la metodología un repositorio de conocimientos sociales gestados en el corazón mismo de las comunidades.

Las reivindicaciones del territorio emergen a partir de la construcción de las cartografías como construcción subjetiva de sus habitantes, resaltando el valor de las memorias locales, y aportando a la preservación de los relatos de las luchas sociales históricas llevadas a cabo por las y los pobladores de los barrios en pro de una vida digna en las laderas. La realización de las cartografías permite la co-producción conocimientos sobre el territorio y pone en diálogo los saberes locales, desde una visión más integral que abraza las dimensiones simbólicas, históricas y políticas de cada barrio y sector mapeado. Los procesos participativos promovidos desde la cartografía social le permiten a la comunidad participante crear un mapa bien distinto al de la planeación oficial. En el mapa comunitario construido por líderes sociales de los barrios de las periferias de la Comuna 8 de Medellín (Entre los años 2014 y 2019) los actores territoriales visibilizan la existencia de 34 barrios, mientras el mapa político-administrativo institucional registra la existencia de 18 barrios entre los años 2000 al 2021.

Las cartografías sociales han sido utilizadas en los procesos organizativos del territorio para reconstruir y reconocer los constantes procesos de des-territorialización y re-territorialización principalmente de comunidades campesinas que fueron desarraigadas de sus territorios de origen a causa del conflicto armado, y se vieron obligas a huir de la guerra emprendiendo como destino la ciudad. Las cartografías se presentan como un instrumento, o metodología que construye el acceso a ese conocimiento que traen a cuestras las comunidades desarraigadas: historias de dolor, de renuncias, de vulneración de derechos, pero también historias de esperanza y de alegría por encontrar un lugar para volver a comenzar⁹.

9. Ver el documental sobre relatos del desarraigo y construcción de nuevas identidades en territorios de la ladera: Colores y Sabores de mi Comuna. Una producción de Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna. Dirigida por Leonardo Jiménez García. Año 2011. Ver documental en <https://www.youtube.com/watch?v=Ea9w5kLI-II>

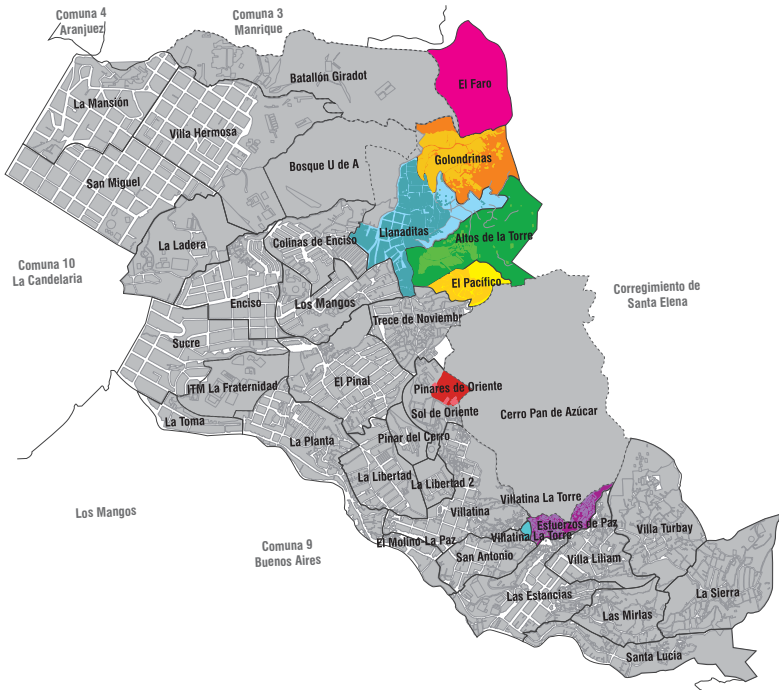


Imagen: Mapa comunitario realizado con habitantes de los barrios de las periferias de la Comuna 8 entre los años 2014 al 2021. Archivo Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna ¹⁰

10. El mapa político administrativo de la Administración Municipal - con su última actualización que data de la década de los 80- pretende estructurar el Plan de Ordenamiento territorial vigente y contempla la delimitación de 18 barrios en el Mapa de la comuna 8. Por su parte las comunidades que habitan el Borde Urbano Rural, en articulación con procesos sociales y organizativos de todos los barrios de la Comuna 8, construyeron entre los años 2014 al 2021 un Mapa comunitario, a través de procesos de concertación del Plan Local de Desarrollo un mapa político del territorio. El resultado de este ejercicio abierto a la participación de las comunidades que conforman los asentamientos de los bordes es la construcción de un mapa político con arraigo e identidad comunitaria, en el que las comunidades visibilizan 34 barrios con delimitación territorial, con historia, con construcciones sociales y procesos de participación cultural y social, con censos poblacionales desarrollados de manera participativa.

La noción de territorio y derecho al territorio que se construyen desde la cartografía social

El territorio está en constante movimiento, las subjetividades de sus pobladores determinan sus dinámicas, sus sentidos, representaciones e imaginarios trascienden la realidad objetiva. Las expresiones organizativas en la Comuna 8 de Medellín (mesas, redes, colectivos de participación ciudadana) introducen cambios en los territorios que se traducen en nuevos tejidos de redes para la participación, la movilización social, y la resistencia a los modos de dominación que conlleva la planeación urbana institucional. El territorio es el lugar donde la identidad y la pertenencia son constituidas como fundamentos de la cohesión social, ya que éste es habitado por la memoria y la experiencia de sus habitantes. Cada sujeto es un mar de saberes que se han acumulado desde la experiencia vital del habitar, construir, apropiar y coexistir con otros en ese lugar que reconocemos como sector, barrio, comuna y ciudad. Las cartografías producidas permiten reafirmar la existencia y la potencia de estas expresiones de tejido social.

Las cartografías sociales permiten diferentes formas de reconocer, recuperar y ordenar los conocimientos territoriales. En este aspecto sobresale la posibilidad de acceder al territorio incorporando elementos fácticos, pero también subjetivos. Desde esta perspectiva, lo subjetivo implica la acción y la representación de los actores sociales atravesados por circunstancias históricas, culturales y económicas. Las cartografías tienen la posibilidad de expresar confrontaciones, contradicciones, consensos y soluciones, pero son supremamente poderosas si se realizan con comunidades empoderadas; es decir colectividades de sujetos que comparten una identidad con el territorio, que han reconocido que hay políticas o violencias que les oprimen y que han identificado escenarios de reivindicación comunes.

La cartografía social, además, permite reconocer y diferenciar las territorialidades, es decir las identidades, que habitan, describen y reivindican un territorio las formas de apropiación o territorialización (Escobar, 2014) que hacen de él. Cuando se rescata la mirada de las personas que habitan el territorio y se desarrollan otras perspectivas que lo representan, se están cuestionando todas aquellas imágenes estereotipadas, o territorialidades impuestas (Giménez, 2005), definidas por las instituciones y los grupos de poder, que se

asignan a estos territorios ocultando visiones más críticas de la marginalidad y las raíces de la exclusión social.

Muy al contrario, la cartografía social permite a las territorialidades propias (Giménez, 2005), representadas por la comunidad (incluyendo niños y niñas), que a pesar de su situación de exclusión defienden, construyen y representan su territorio a partir de la cotidianidad, poniendo en valor las memorias y los saberes locales, posibilitando la construcción de un pluri-verso narrativo (Escobar, 2014) donde caben muchas versiones posibles del mismo presente. Con los ejercicios de cartografía se hace evidente que el “desarrollo” impuesto desde la institucionalidad no promueve condiciones de equidad y justicia social para los territorios más vulnerables, sino que beneficia los gremios turísticos, comerciales y empresariales. La expresión de territorialidades propias que se da a través de los ejercicios de cartografía hace que el territorio se conciba no sólo como un espacio físico, sino como un espacio construido desde lo social y, por ello, dinámico, cambiante, y en continua evolución. Asimismo, se exterioriza una forma de apropiación territorial que responde a una lógica simbólico-cultural, más que utilitaria-funcional (Giménez, 2005). Esto se debe a que, con la cartografía social, se deja de ver el territorio sólo como recurso, mercancía generadora de renta, medio de subsistencia, refugio y abrigo, para llenarlo de otros elementos: historia, tradición, memoria, medio ambiente, identidad.

La cartografía social como dispositivo de memoria

Puesto que se ha mencionado la capacidad de la cartografía de hacer aflorar las memorias situadas y los saberes locales, esta herramienta puede considerarse también como un dispositivo de memoria cuyos usos pueden ser políticos y para la construcción de paz territorial.

Como dispositivo de memoria, la cartografía social desempeña un papel importante para la recuperación y la construcción de memoria. Es a través de la memoria que se manifiestan aquellas acciones realizadas en el pasado, materializadas en objetos que vinculan el territorio a sus habitantes. Recordar cómo se construyó el barrio, las luchas comunitarias, las problemáticas que lo afectan, la cotidianidad son los elementos que alimentan el proceso y son un producto de la memoria de quienes lo están realizando. El conocimiento

sobre el territorio hunde sus raíces en la memoria de su pobladores y pobladoras y se manifiesta a través de la elaboración horizontal y colectiva de los mapas. Una vez que esta memoria se rescata y se plasma en los mapas que amplían el significado del territorio, se puede resistir a los relatos funcionales al poder, que relatan los barrios de las laderas como lugares violentos, de pobreza y de informalidad de las formas de habitar, relato que justifica la intervención estatal a través de la represión militar y el desarrollo urbano que responde al patrón neoliberal de producción de la ciudad, que se manifiesta en las grandes obras de los megaproyectos. La cartografía permite sacar a la luz relatos positivos de vida y dignidad y denunciando que más que desarrollo e innovación se necesita igualdad y justicia social.

Si se considera que los territorios de las laderas de Medellín históricamente han sido escenario de violencia y desigualdad debido al conflicto armado y social, la memoria desempeña el papel de dispositivo de paz porque permite ampliar la dimensión preventiva de las garantías de no repetición¹¹: el conflicto armado ha sacado la gente de sus territorios; una vez desplazada, esa misma gente pudo construir nuevamente un proyecto de vida y ahora las instituciones vuelven a desplazarla repetidamente con sus megaproyectos, que apuntan a una ciudad desarrollada, turística e innovadora. La memoria permite sentar el precedente de las garantías de no repetición, no sólo por parte de los actores no reconocidos, sino también por parte de los legales que actúan en las instituciones, y eso se puede expresar de forma tangible en los mapas producidos por la comunidad.

La cartografía como un dispositivo para la construcción de miradas críticas del territorio

Las cartografías como dispositivos de intervención abren nuevos escenarios aportando una mirada diversa y compleja de lo territorial, que tiene la virtud

11. Las Garantías de No Repetición comprenden las dimensiones preventiva y reparadora y, por lo tanto, se consideran tanto formas de reparación a las víctimas como principios generales de responsabilidad internacional de los Estados. A diferencia de las medidas de restitución, indemnización, rehabilitación y satisfacción las garantías de no repetición tienen el objetivo de que no se repitan la vulneración de derechos de las víctimas y, al mismo tiempo, eliminar y superar las causas estructurales de esta vulneración. (Unidad para las víctimas, Gobierno de Colombia)

de poder conjugar la palabra, la observación, y la construcción colectiva a través de las representaciones de imaginarios y tejidos de memoria que se plasman en mapas, produciendo diferentes formas de intercambio, retroalimentación y representación que dejan como resultado la construcción de nociones del territorio que son más coherentes con la realidad misma de los territorios, y que rescatan de la frialdad de las representaciones hegemónicas los valores históricos, simbólicos y culturales que emergen del conocimiento local.

Esquema visiones sobre la apropiación del territorio

Concepto	Visión institucional	Vision comunitaria
Apropiación social del territorio	Obediencia, sometimiento de las comunidades a la planificación del territorio impuesta por los "expertos" de la planeación.	Las comunidades construyen el perfil de investigador y planeador comunitario del territorio, construyendo en un diálogo de saberes una nueva concepción del territorio de la cual se apropian y entorno a la cual emprenden procesos de interlocución pública.
Organización y participación comunitaria	Construcción de instancias y procesos de participación verticales, con liderazgos marcados, y con formas organizativas apegadas a la normatividad.	Construcción de procesos autónomos de organización y participación, asamblearios y horizontales, basados en la construcción de acuerdos de base política que orientan el accionar de los colectivos, con respeto a las autonomías, recuperando formas ancestrales de organización como los cabildos, las mesas abiertas, con procesos de autogestión pensados para su sostenibilidad, sin injerencia de actores políticos de la institucionalidad.

Seguridad Humana	Implementación de políticas represivas, militaristas o asistencialistas para "contener" la situación de conflicto social y armado en los barrios del borde urbano rural	<ul style="list-style-type: none"> -Garantía de los derechos fundamentales -Construcción social del hábitat -Reivindicación de la vida digna - Construcción de procesos de convivencia que construyen nuevas visiones de la seguridad en comunidad
-------------------------	---	--

Esquema autoría de Ángela Garcés Montoya y Leonardo Jiménez García.

El esquema de visiones sobre la apropiación del territorio nos propone una interesante síntesis sobre las diversas formas de comprender la noción de intervención en el territorio de la Comuna 8, reconociendo las orillas de la perspectiva de la intervención en el territorio que asume la institucionalidad y las concepciones de intervención que reconocen las comunidades.

Es interesante rescatar las reflexiones en torno a las diferencias que existen entre los conceptos de marginalidad, apropiación territorial y límites urbanos-rurales. Ya que en ellos subyace una subvaloración de los bordes urbanos al considerarlos lugares liminares que no logran integrarse a la ciudad. La noción de borde urbano promovida por la Administración Municipal como zona de conflicto para la planificación urbana (técnica y racional), no alcanza a dimensionar la importancia de los procesos organizativos asociados a las formas de "producción del territorio" existentes en los barrios de las laderas, que reclaman la inclusión, como poblaciones legítimas y socialmente constituidas, que merecen ser consultados y considerados en la planificación de sus espacios.

Una evidencia clara de las tensiones y desencuentros entre las visiones del territorio – las de la institucionalidad y las de los procesos sociales- la hallamos en la precariedad del mapa político-administrativo¹² del territorio de la Comuna 8 de Medellín, en el cual solo se reconoce la delimitación de barrios

12. Es el Mapa político administrativo que levantan los expertos en planificación urbana, considerado el mapa oficial que se rige por el Plan de Ordenamiento Territorial.

legalmente constituídos. Se yuxtapone a esta cartografía institucional el mapa comunitario¹³, construido por las comunidades como resultado de sus procesos de apropiación del territorio.

Este ejercicio orientado desde las metodologías de cartografía social transciende los parámetros del ordenamiento territorial planteados por el Departamento Administrativo de Planeación de la ciudad y se construye desde la perspectiva de las comunidades, reconociendo y recuperando importantes nociones que constituyen la columna vertebral de la concepción del derecho a la ciudad que comparten los movimientos sociales en el territorio, aportando para la reconfiguración de su cartografía las categorías de vida digna, derecho a la vivienda, derecho al agua potable, reconocimiento de legados inmateriales, reconocimiento de procesos de participación y organización social, entre otras dimensiones.

Esquema paralelo entre visión de la cartografía institucional y visión de la cartografía social comunitaria¹⁴

Los mapas hegemónicos	La cartografía social
El mapa tradicional carece de ese pasaje, siendo legitimado según quien lo construya, por un saber técnico - académico, o gubernamental.	En la Cartografía Social se desliga de esa neutralidad y objetividad. El mapa es subjetivo y comunitario. Es un mapa festivo y aparentemente caótico, porque es dinámico y vive; en contrapartida al solitario mapa de los Institutos Geográficos.
El mapa tradicional nace normado	El social lo hace consensuado
Mientras que el tradicional es obrado de modo vertical	El social es horizontal

13. Ver edición especial del periódico Visión 8 Memoria del Mapa político de las comunidades de la Comuna 8: <http://issuu.com/ciudadcomuna/docs/namef08ae4>

14. Reflexión sobre las visiones sobre la cartografía social y el análisis comparativo del mapa institucional vs el mapa comunitario del territorio de la Comuna 8. Taller de Cartografía Social. Taller con líderes de barrios de las laderas de la Comuna 8 de Medellín. Año 2016

Los mapas son herméticos, deterministas, archivos cerrados, cifrados.	El mapa se transforma en un texto inacabado y abierto que habla de un espacio compuesto por acciones y objetos en conflicto
Los mapas son superficiales, no leen ni reconocen las conflictividades, no recuperar los legados históricos.	La Cartografía Social hace un recorrido desde adentro hacia afuera, buscando analizar los conflictos estructurales del territorio y reconocer sus legados sociales.
El propósito de los mapas esta sujeto a intereses de control, contención, y especulación con el suelo urbano, el posicionamiento de una visión homogénea de la planeación y el desarrollo urbano.	Las cartografías buscan rescatar dimensiones sociales y simbólicas, ganar vision compartida sobre el territorio, diversificar y amplificar lecturas y reflexiones sobre el diseño y el desarrollo urbano.
Los mapas sacrfican o invisibilizan las características rurales de los barrios de la ladera, incertando cada vez más a las formas de vida rural en las lógicas de la ciudad desde la estrategia de la gentrificación.	Defensa de las formas de vida rural en los barrios de las laderas, exaltación de prácticas campesinas y relación rutual con la tierra.
Desconocimiento de saberes y conocimientos comunitarios sobre el territorio.	Reivindicación de los saberes sociales y experienciales históricos sobre el territorio.

Esquema autoría de Ángela Garcés Montoya y Leonardo Jiménez Garcia.

El esquema paralelo de visiones sobre la cartografía social nos clarifica las postulados y lugares que determinan la manera de concebir la construcción del mapa desde la institucionalidad y las alternativas que construyen las comunidades para resistirse a la lógica de dominación y control que persiste en la manera de producir el territorio desde la institucionalidad.

A manera de conclusiones

La implementación de los procesos formativos y de interacción comunitaria en la Comuna 8 de Medellín desde las metodologías de cartografía social

en diálogo de saberes¹⁵ para la apropiación y resignificación del territorio, permiten reflexionar sobre la ciudad como construcción social dinámica, en la que coexisten múltiples modos del ser y existir que interpelan, reclaman el derecho a habitar como práctica política para el reconocimiento y la inclusión.

Mostrar la ciudad como una construcción social que se va transformando desde las necesidades y demandas de las poblaciones excluidas en medio de múltiples conflictos: territoriales, armados o de violencia. La cartografía social establece un vínculo que le permite a los actores comunitarios reafirmar su identidad con el territorio y proponer acciones que les empoderan de sus derechos, proponiendo formas de resistencia que buscan la visibilización e inclusión de las comunidades, teniendo como eje sus demandas ante la institucionalidad el derecho a permanecer en los territorios que habitan y en los que se han forjado sus procesos sociales.

Las experiencias de empoderamiento y exigibilidad de derechos desatadas con los procesos de cartografía y le permiten a los actores sociales comunitarios implicados en la realización de las cartografías asumir procesos de movilización social y empoderamiento político para la exigibilidad del derecho a la ciudad. Esta visión de compromiso social expresada en formas de organización de base para la incidencia en la opinión pública se acerca a la idea de reivindicación de derechos expresada en el texto de David Harvey sobre El Derecho a la Ciudad¹⁶:

“El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad de acceso a recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización”

15. Ver Garcés & Jiménez, 2016. Metodologías en Diálogo de Saberes para la Apropiación del Territorio. Resultado de la Investigación Prácticas de Comunicación para la Movilización y el Cambio Social. Diálogo con 2 colectivos de Comunicación. Una investigación realizada por Universidad de Medellín, Corporación Pasolini en Medellín y Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna con el apoyo de Colciencias. 2013, 2016. https://issuu.com/ciudadcomuna/docs/cartillaweb_metodologias_en_dialogo

16. Harvey, David. El Derecho a la Ciudad. PP 23

Tras una década de lectura permanente de las visiones gubernamentales sobre la política de urbanización y poblamiento urbano, y la consolidación de postulados políticos y demandas de las comunidades organizadas de la Comuna 8 en relación al derecho a la ciudad, se logra una caracterización sobre las nefastas consecuencias del modelo de planificación urbana implementado en las Comunas de Medellín, que conlleva a un acelerado proceso de destrucción de las visiones creativas sobre el territorio; nos referimos a la memoria histórica y cultural, lo simbólico, el tejido social comunitario, las historias de solidaridad que han permitido la construcción física de los barrios, (Jiménez, 2015) y que han desposeído a las masas (Harvey, 2003) de todo derecho a la ciudad.

Es importante resaltar que en la cartografía social son visibles las experiencias de vida de aquellas poblaciones que persisten en sus luchas sociales por la construcción social, cultural y material del territorio. De este reconocimiento del valor social que asumen los actores comunitarios con su territorio, siempre se destaca en los diálogos y en los espacios de reflexión colectiva el valor de la memoria. En la cartografía social y comunitaria la memoria se presenta como el principal recurso para garantizar la preservación, protección y transmisión de las historias solidarias y de organización popular que dieron origen y vida comunitaria a los territorios.

En los procesos dialógicos hemos denominado estas orientaciones sobre la memoria de los territorios –con el fin de ir ordenando el mapa de conceptos que se construyen en la colectividad– como memorias localizadas, es decir: recuperar o encontrar la memoria, situar la memoria, promover su auto narración situada (García Gutiérrez, 2009, pp. 85).

De estos procesos de auto-narración y reconocimiento de memorias localizadas y territorializadas, surgen potenciales historia de vida y de comunidad que alimentan la narración de documentales; también son visibles los trabajos colaborativos de construcción de memorias que se convierten en potentes procesos de sistematización y generación de nuevas acciones participativas comunitarias. En este panorama de expropiación y enajenación de la memoria, el encuentro de las comunidades para compartir los relatos y las vivencias, para re-tejer las memorias locales destruidas por los relatos oficiales (hegemónicos) se convierte en un acto liberador; veamos algunas narraciones que recuperan el sentido de “producir territorio” (Oslender, 2002):

Estas narraciones son una evidencia de la expresión contestataria de las comunidades que habitan los bordes urbanos de Medellín, donde es preciso cuestionar e ir desmontando “la verdad” de ese relato oficial de ciudad, que ha sido impuesto por décadas sobre las periferias. Por ello, es relevante mantener y recuperar un encuentro sobre las Memorias Compartidas, espacios donde los actores comunitarios emprenden sus propios caminos, dejan que fluyan sus historias, en una especie de terapia reparadora para la comunidad las comunidades.

Resulta interesante rescatar las reflexiones en torno a las diferencias que existen entre los conceptos de marginalidad, apropiación territorial y límites urbanos-rurales. Ya que en ellos subyace una subvaloración de los bordes urbanos al considerarlos lugares liminares que no logran integrarse a la ciudad. De un lado encontramos en los estudios de Marisela Svampa (2004), una resignificación de la condición de marginalidad urbana, al rescatar la fuerza de las redes sociales de intercambio recíproco, consideradas el elemento estructurante, más significativo en la barriada, que permite a los marginados migrar desde el campo, asentarse en la ciudad, moverse, conseguir un techo y sobrevivir. Sus estudios resaltan la emergencia de renovadas relaciones comunitarias, donde las relaciones y vínculos familiares y de compadrazgo, basadas en la solidaridad y la reciprocidad, dibujan un mundo en que la confianza es la clave en las relaciones sociales, a tal punto que en un mundo sin estado ni partidos ni asociaciones “la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano”.

A su vez, Larissa Lomnitz en su obra *Cómo sobreviven los marginados* (1989), resalta la importancia de las redes familiares y vecinas en la configuración de la barriada, pero también resalta que en contextos de marginalidad la consanguinidad no es un factor determinante en la reciprocidad, sino que por el contrario la proximidad geográfica es capaz de entablar verdaderos flujos de continuidad en las relaciones entre los actores. Para Lomnitz, “las redes otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o la nación. Podemos afirmar, por lo tanto, que la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas” (1989:223)

Al considerar la novedad que subyace en las luchas sociales de los últimos 15-20 años en contextos sociales territorializados, tanto urbanos como rurales, Raúl Zibechi (2008) resalta la importancia del territorio en la constitución de las relaciones sociales que resignifican la noción de "movimiento social". Zibechi considera que hay que ingresar al análisis de los movimientos desde otro lugar: (...) no ya desde las formas de organización y los repertorios de la movilización, sino las relaciones sociales y los territorios, o sea los flujos y las circulaciones y no las estructuras. En este tipo de análisis sobresalen en los movimientos nuevos conceptos como autonomía, cultura y comunidad. Entendiendo que los territorios están vinculados a sujetos que los instituyen, los marcan, los señalan sobre la base de las relaciones sociales que portan". (2008: 50)

Por ello, resulta tan oportuna la reflexión sobre el sentido de habitar la margen de Bell Hooks, ella dice: "Yo estoy situada en el margen. Hago una distinción clara entre la marginalidad impuesta por las estructuras opresivas y la marginalidad que uno elige como lugar de resistencia - como localización de una apertura y posibilidad radical. Este lugar de resistencia se forma continuamente en esta cultura segregada de oposición que es nuestra respuesta crítica a la dominación. Llegamos a este espacio a través del sufrimiento y el dolor, a través de la lucha. Nos transformamos, individualmente, colectivamente, cuando creamos un espacio creativo radical que afirma y sostiene nuestra subjetividad, que nos da una nueva posición desde la que articular nuestro sentido del mundo".

Bibliografía

- Acosta, Gl., Garcés, A., Jiménez, L, Pinto, M., & Tapias, C. (2014 – 2016) Prácticas de Comunicación para la Movilización y el Cambio Social. Diálogo con colectivos periféricos de Medellín. Investigación Financiada por Colciencias y la Universidad de Medellín.
- Cinep y Justicia y Paz (2003). Panorama de los derechos humanos. Noche, niebla y violencia política en Colombia. Bogotá: Banco de datos de Violencia Política.
- Colombia (1993). Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, Programa integral de Mejoramiento de barrios subnormales en Medellín (PRIMED). Estudios de factibilidad. Colombia. Municipio de Medellín.
- Garcés, A. & Jiménez, L. (2016). Metodologías en Diálogo de Saberes para la Apropiación del Territorio. Medellín: Fondo Editorial Universidad de Medellín.
- Garcés, A y Jiménez, L (2013.). "Documental social comunitario. Apropiación territorial en zonas de bordes urbano - rurales. Caso Ciudad Comuna". Ponencia en Cátedra UNESCO de Comunicación. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- García Gutiérrez, A. (2012). Otra Memoria es Posible. Editorial la Crujía, Argentina.
- García Gutiérrez, A (2009): Localizar la Memoria. Revista Científica de Información y Comunicación. No.6. Pp- 85-111. Universidad de Sevilla. España
- Jiménez, G. (2017). De la Memoria del Conflicto a las Memorias Locales. Medellín, Ediciones Ciudad Comuna.
- Jiménez, G. (2014). La Metodología del Documental Social Participativo en Ciudad Comuna. Periódico Visión 8. Edición Especial Diálogo de Saberes en Comunicación. Medellín.

- Herrera, E. Sierra, F. Del Valle, C (2016): Hacia una epistemología del sur: Decolonialidad del saber-poder informativo y nueva Comunicología Latinoamericana. Una lectura crítica de la mediación desde las culturas indígenas. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación No 131. Abril-Julio 2016 (sección Monográfico. Pp.77-105) Ecuador: CIESPAL.
- Harvey, D. (2015). 17 contradicciones y el fin del capitalismo. Editorial prácticas constituyentes. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Lomnitz, L. (1989). Cómo sobreviven los marginados. México: Editores Siglo XXI.
- Martín-Barbero, J. (Coord.) (2009). Entre saberes desechables, y saberes indispensables. Agenda de país desde la comunicación. Friedrich Ebert Stiftung – Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. [en línea]. www.C3fes.net. Recuperado 15 noviembre de 2012.
- Martín-Barbero, J.. (2002). Jóvenes: Comunicación e Identidad. En: Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura. 1 [en línea]. <http://www.oei.es/pensar-iberoamerica/ric00a03.htm>. Recuperado 15 enero de 2013.
- Martín-Barbero, J. (1998). "Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad". En Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre.
- Martín-Barbero, J. (1996). "Comunicación y ciudad: Sensibilidades, paradigmas, escenarios". En: Giraldo, Fabio & Viviescas, Fernando. Pensar la ciudad. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Mongin, O. (2006). La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización. Buenos Aires, Paidós.
- Oslender, U. (2002-junio). "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia". Scripta Nova. vol. VI, 115. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>> [ISSN: 1138-9788]
- Pergolis, Juan (2002). La plaza, el centro de la ciudad. Universidad Católica de Colombia – Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Sánchez, L. (2008). "El desplazamiento forzado intraurbano: negación del derecho a la ciudad". En: Riaño, Pilar y Villa, Marta. Poniendo tierra de

por medio. Migración formada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá. Medellín: Corporación Región. (173-214)

Svampa, M. (2004). "Cinco tesis sobre la nueva matriz popular". Cambio Social, 15. Primavera. http://www.laboratorio.sociales.uba.ar/textos/15_6.htm.

Wortman, A. (2010): En Kriger, M. (Dir., 2010): Globalización, sentidos e identidades en América Latina. Buenos Aires, CAICYT CONICET (disponible en: <http://cursos.caicyt.gov.ar/course/view.php?id=61>)

Cibergrafía

Documental Donde Viviremos Mañana (2011). Dirección: Raúl Soto y Leonardo Jiménez. Casa Productora, Ciudad Comuna. Disponible en www.youtube.com/ciudadcomuna www.ciudadcomuna.org

Documental Colores y Sabores de Mi comuna (2012). Dirección: Raúl Soto y Leonardo Jiménez. Casa Productora, Ciudad Comuna. Disponible en www.youtube.com/ciudadcomuna www.ciudadcomuna.org